

MESA

HISTORIA RECIENTE Y MEMORIA

Ilustración basada en obras de A. Delarue y Martín Tovar y Tovar

XLIX

Congreso
Colombiano de Historia
Armenia 1 al 4 de Octubre de 2019

Colombia 200 años
de vida republicana

Armenia 130 años
de gesta colonizadora

MESA

Historia reciente y memoria

Cómo reescriben los victimarios las memorias de sus víctimas (y viceversa). El caso del nombramiento de un director para el Centro Nacional de Memoria Histórica

Franz Rolando Flórez Fuya
Universidad Nacional de Colombia

Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia (1998) Magíster en Semiótica, Universidad Jorge Tadeo Lozano (2016) Docente ocasional Departamento de Antropología Universidad de Antioquia.
franz.florez@udea.edu.co

Cómo reescriben los victimarios las memorias de sus víctimas (y viceversa). El caso del nombramiento de un director para el Centro Nacional de Memoria Histórica

Franz Rolando Flórez Fuya
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

El accidentado nombramiento de un director para el Centro Nacional de Memoria Histórica, permite poner en escena dos conceptos fundamentales en la filosofía del lenguaje de Mijail Bajtín: la exotopía y la polifonía. Es decir, más allá del problema ético y deontológico de que no haya valoraciones comunes de los recuerdos entre victimarios y víctimas, el problema es cómo es que se constituyen los recuerdos de unos desde la perspectiva de los otros. Entendiendo los otros no en un sentido empírico (víctimas o victimarios), sino como quienes no comparten los valores con los que constituyen su realidad social. El gobierno de Iván Duque finalmente (febrero de 2019) nombró a un partidario de negar la noción de conflicto armado para comprender la legitimidad y legalidad del proceso de paz adelantado por el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC, hoy un partido político. Qué implicaciones tiene comprender ese hecho en términos de ética (valoraciones enfrentadas), estética (cómo se expresa visual y textualmente ese enfrentamiento deóntico) y cognitivo (cómo se piensa al otro que no comparte mi visión del mundo). Esa perspectiva no busca encontrar un consenso entre las perspectivas mencionadas, o evaluar la verdad histórica de cada una, sino problematizar el hecho de que más allá de lo institucional no se vislumbren formas de convivencia crítica (no idílica o armónica) entre la gente que defiende una u otra visión del mundo, su memoria y la historia nacional, o el proyecto de nación al que cree pertenecer.

Palabras clave: Exotopía, Polifonía, Memoria, conflicto armado, Colombia

Introducción

La memoria, a diferencia de la historia, se presta para incluir la pluralidad de las experiencias, más que la búsqueda de coherencia y consistencia del historiador en la narrativa. El problema de tener un Centro Nacional de Memoria Histórica, en un país donde la historia institucionalizada de tipo patrio suponía un cronotopo épico, dio paso a una narrativa histórica cobijada por un cronotopo idílico. En ambos casos, la memoria de las víctimas sigue dependiendo de un proyecto de nación de muy difícil construcción.

Antes de entrar en materia, es preciso decir algo sobre el concepto de cronotopo, y sus variantes épica e idílica, se refieren a una manera como autores como Mijail Bajtín, plantearon que se podía comprender tanto una narración literaria, audiovisual o, una histórica, más allá del cliché de que esté o no inspirada en “hechos reales”. El problema no era epistemológico (cómo se accede al conocimiento de la Verdad Histórica), ni ontológico (de qué forma existe el pasado al ser narrado en ficciones o textos más “realistas”), o ético en un sentido moderno (qué debería hacer cada uno de nosotros ante la reivindicación de víctimas o victimarios en diferentes narraciones). Al entender la narración no sólo como un problema dependiente de lo que se quiere narrar, sino también como la manera de ayudar a constituir la idea de mundo que tiene asume el autor y sus personajes (ficticios o “reales”), el problema se ampliaba a cómo es que se trata de realizar la idea que tiene el autor en un tiempo (lineal, cíclico, en paralelo) y espacios en particular (la vivienda, la aldea, un país entero).

El cronotopo épico, dado lo anterior, funda el orden en un nivel sobrenatural o trascendental, al cual aspira el héroe, o el que puede evocar en función de legitimarse a sí mismo. Valores que trascienden la mera existencia terrenal y hacen de los personajes ficticios, o bien de los héroes de la historia patria, seres de un nivel superior al común de los mortales.

Por el contrario, el cronotopo idílico, se centra en un tiempo cíclico en el que se repiten unas rutinas que son las que dan sentido a la existencia de los personajes de ficción, o bien a los sujetos que son arrojados por la vorágine de la violencia de su terruño, y buscan volver al mismo, ya sea por medio de la violencia (victimarios) o de la resistencia a su exclusión y sobreviviendo en la marginalidad (víctimas).

Esta perspectiva no se centra, pues, en valores caros al intento de hacer de la historia una ciencia moderna, como serían la verdad, la objetividad o la asepsia apolítica de la neutralidad valorativa.

Ese tipo de valores modernos fueron los que invocó el columnista, bioquímico y exrector de la Universidad Nacional de Colombia, Moisés Wasserman, cuando planteó en una columna publicada en el periódico El Tiempo, titulada “Memoria y olvido”, que los miembros del Centro de Memoria Histórica y de la Comisión de la Verdad han sido

“atacados desde campamentos políticos opuestos con la acusación de que no son objetivos ni imparciales. [Pero en realidad, acota Wasserman] no se les reclama que tengan una ideología y una visión de mundo propia, sino que ellas no sean las de quien los ataca”.

Dada su formación, Wasserman anota que

“La historia, a diferencia de lo que pasa en las ciencias naturales, está necesariamente cargada de juicios de valor, y estos dependen de la visión del historiador”.

Sin embargo, dice el bioquímico, que la inevitable existencia de juicios de valor en la narrativa histórica

“no quiere decir que todo valga. El historiador honesto no tiene el derecho de perseguir una demostración en contravía de los hechos ni puede convertirse en el defensor de una causa. Debe hacer un auténtico esfuerzo por que su narración refleje los hechos con verdad”.

Ese esfuerzo tendría en cuenta las siguientes “exigencias mínimas”

“La primera, que no oculte ni permita el ocultamiento de ningún hecho o testimonio. La segunda, que haga explícita su visión ideológica cuando interprete o valore los hechos. Si cumple con esto, su trabajo estaría sometido a la crítica de otros historiadores con visiones diferentes, y así (dice el nobel e historiador T. Mommsen), los juicios históricos podrán ser intersubjetivamente verificables”.

Pero además, puntualiza y finaliza Wasserman, además de ese acuerdo intersubjetivo

“sería posible que la historia misma se encargue de ajustar sus relatos a la verdad”.

Demás está decir que Moisés Wasserman, el exrector, bioquímico, columnista y reconocido intelectual progresista, tiene las mejores intenciones al proponer que los relatos históricos “se ajusten a la verdad”. Por desgracia, entre los historiadores que han tomado como objeto de estudio o interés a “la memoria” y no “la historia”; hablar de “La Verdad”, con mayúscula, o de “los hechos”, que existirían como las montañas, independientemente de los juicios de valor del historiador; es poco más que una quimera ajena por completo al sentido moderno del positivismo que le sirve de referencia al bioquímico para hablar de “la realidad”.

En principio, tomar con suprema cautela la recomendación positivista de Wasserman, no hace sino complicar todavía más lo que pretendía conjurar. A saber, el tortuoso nombramiento de un director para el Centro Nacional de Memoria Histórica, que estuvo previamente en manos del historiador Gonzalo Sánchez.

Pero, en una perspectiva más amplia, el punto es precisamente que el nombramiento de Darío Acevedo, historiador que explícitamente habría rechazado la validez del concepto de “conflicto armado” para comprender el enfrentamiento de las fuerzas legítimas del Estado con el grupo guerrillero de las FARC; se puede entender como una respuesta a la propuesta de mundo posible, o idea de nación que había asumido el historiador Gonzalo Sánchez como director del Centro de Memoria, y los académicos que allí trabajaban, amén de las víctimas que aceptaron participar en esa reconstrucción de la memoria histórica, que no la historia, del conflicto armado.

A diferencia del sentido común del positivismo o del sentido moderno que ve en “la verdad”, una salida apolítica y aséptica a los tortuosos debates no sólo de los académicos, sino también a las versiones enfrentadas de víctimas y victimarios; desde la filosofía del lenguaje o la sociología de la literatura a lo Bajtín, las categorías básicas para comprender la realidad intersubjetiva no son la verdad y, por supuesto, su opuesto, el error. Sino unas más básicas e inasibles en términos de la objetividad: el yo y el otro.

El concepto de exotopía y polifonía se refería precisamente a la imposibilidad de asumir que diferentes ideas sobre el mundo son simplemente puntos de vista y no programas de vida, incluso propuestas políticas encarnadas en individuos o pueblos enteros, así como en sus memorias, sus narraciones, o la manera en que se expresan estéticamente. Esas ideas del mundo no se entenderían como simples abstracciones, sino también implicarían el buscar la forma de llevarlas a cabo; desde la pluralidad liberal que supone la competencia como una forma de justicia social, desde el intervencionismo socialista en el mercado que busca compensar las limitaciones de éste último, o desde la simple violencia que implica una posición fascista en la que el otro es un obstáculo para la realización plena del yo o el nosotros o “la patria” o “el pueblo”.

La exotopía era la manera en que ese yo, ese proyecto de mundo en construcción, puede ver las limitaciones o exclusiones que supone el otro, pero no simplemente el otro encarnado en individuos concretos, sino el otro mundo que se expresa por medio de sus portavoces. Dicho de otra manera, los victimarios suponían que el otro no entraba en su proyecto de sociedad, por lo cual incluirlo en sus propias memorias tenía poco sentido.

Eran sólo un obstáculo para su cruzada épica que salvaría al país de las garras del comunismo, y les permitiría volver a sus fincas, a estar en paz y tranquilidad con sus familias.

Por su parte, las víctimas asumían que vivían en un mundo en el cual su ciclo vital reproducía el de sus padres o abuelos, y no se trataba de ser héroes o salvar alguna patria de una ideología foránea. Su sociedad era su terruño, su familia o su espacio municipal. Cuando fueron tomadas como obstáculo para constituir la idea de mundo de sus victimarios, tradujeron dicha experiencia en una memoria o narración en la que esos otros, eran ininteligibles como parte de su resistencia o supervivencia. Eran quienes les habían arrebatado su entorno familiar y sus motivaciones les resultaban indiferentes. La prioridad era sobrevivir para tratar de reiniciar en su ciclo vital, pese al trauma por el que habían pasado.

Resultado de lo anterior era que no sólo había un monólogo de víctimas o victimarios, sino un diálogo entre mundos que trataron de reproducirse, uno a costa del otro. El intento de contar la memoria de víctimas y victimarios, o de contar la memoria de unos desde la de los otros,

implicaba algo más que “ponerse en el lugar del otro”. Suponía ayudar o contribuir a realizar esa visión del mundo, o ese proyecto de vida que se traducían en un tipo de narración que lo justificaba o explicaba para sí mismos.

Dicho en términos más prosaicos, la memoria de unos implicaba el reconocimiento de la inclusión de los otros en sus planes de vida. Bien sea en términos de reparación del daño hecho, o de contar la verdad sobre lo que implicó planear su exterminio, así como de entender que los otros también tenían proyectos de vida en los que se incluía tener una familia y un lugar en el cual sentirse como parte de una tradición.

El nombramiento de Darío Acevedo, luego de los fallidos intentos del presidente de turno de poner en el Centro de Memoria a Mario Javier Pacheco y Vicente Torrijos, es un tema de tipo institucional. Por tal razón, parecía un exabrupto nombrar a quien no le reconocía validez a la Ley de Víctimas, que era la que daba sentido al Centro de Memoria, al identificar el enfrentamiento entre fuerzas armadas del Estado y la guerrilla como un conflicto armado. Acevedo había afirmado públicamente que decir que Colombia padeció un conflicto armado, no podía

“convertirse en una verdad oficial” [porque] “la verdad no es única y no debe haber verdades oficiales”.

Dicho lo cual asumía que el hacía parte de “los otros”, quienes habían quedado por fuera de esa ley y excluidos de ese proyecto de mundo. Planteaba que

“si se va a estigmatizar a un sector de la población por cualquier circunstancia [se entendía que se refería a la fuerza pública], pues a su vez esos que estigmatizan podrán ser estigmatizados”.

Prácticamente planteaba una “ley del talión” de la memoria histórica, en la que no había no sólo interlocución posible con la perspectiva centrada en las víctimas, que había asumido el Centro de Memoria Histórica, sino que además no había proyecto de vida en común entre unos y otros.

A su turno, la Asociación Colombiana de Historiadores tomó distancia del Doctor en Historia Darío Acevedo al identificarlo como “otro” que no incluía dentro de su idea de mundo por construir, los relatos históricos que invitaran a la inclusión y la reconciliación, basados en la pluralidad de la memoria. Planteó que el nuevo director (Acevedo), que nunca es nombrado en el comunicado, asume una “posición negacionista” sobre el conflicto armado, por lo cual estaría en disposición de imponer una visión hegemónica sobre el mismo, que podría llevar a “manipulación ideológica” o “interpretación sesgada de la historia”, al no ser “imparcial frente a todos los actores del conflicto” y, por ende, “utilizar la historia con un fin político”.

Algo así era lo que precisamente alegaba Acevedo que había ocurrido con el Centro de Memoria, que había sido casi que cooptado por la guerrilla de las Farc y sus simpatizantes políticos, con lo que había hecho una interpretación sesgada de la historia al no tomar partido por las fuerzas armadas.

Así retornamos a lo que había planteado Wasserman, sacar a la historia de la política, o dicho a la manera de Bajtín, poner la historia en términos del conocimiento no del otro, sino simplemente del pasado, en abstracto, sin intereses de otros de por medio, sólo los del académico que busca la sacrosanta verdad, ajustada a los hechos.

En mi interesada opinión, Acevedo y la Asociación Colombiana de Historiadores, que actuaban como voceros de buena parte de la opinión pública descontenta con el nombramiento del primero como director del Centro de Memoria, se alinearon con el positivismo de Wasserman y el evangelio de Juan. En éste último se dice que

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

La verdad puede que haga libres a los cultos historiadores, a favor o en contra de considerar que hubo un conflicto armado y no simplemente una “amenaza terrorista” en la que unos “bandidos” atacaron al Estado que se defendió de forma legítima y legal con sus fuerzas armadas.

Pero la verdad es apenas una pequeña parte de lo que se requiere por parte de exvíctimas (pues su identidad ha de transformarse para no quedar reducidos a ese momento de sus vidas, por más que los haya marcado o determinado su futuro) y exvictimarios (pues se asume que luego de saldar su cuenta con la justicia, no serían vistos sólo como los perpetradores de crímenes) para construir sus propios planes de vida. También se requiere que unos y otros incluyan en su idea del mundo y la manera de construirlo, a esos otros que los agredieron o que fueron agredidos. Que esos otros proyectos de vida les permitan ver las limitaciones o los alcances de sus propias formas de hacerse seres sociales.

No se trata, por supuesto, de asumir que va a haber una comunidad armónica en la que agresores y víctimas van a convivir en forma idílica. Sino que precisamente la búsqueda de ese cronotopo idílico no implicó en el pasado al otro, pese a que buscaban una tranquilidad parecida. Y la inclusión de quienes ni siquiera se les reconocía la calidad de seres humanos (ya sea porque se asumían como monstruos asesinos, o como seres indefensos que “sobraban” o podían ser “desplazados” o desterrados o desaparecidos o asesinados sin conmiseración alguna), puede dar lugar a un mundo en el que se vuelvan a humanizar unos y otros. En esa medida, la verdad no se verá como un problema de encontrar hechos incontrovertibles para unos y otros, sino proyectos de vida de seres humanos diferentes por múltiples razones, pero con una humanidad o plan de vida en común con el otro.

Culmino con el extracto de un poema de la poeta polaca Wislawa Szymborska que recordó la periodista Yolanda Ruiz, en una columna que también se llamó “Memoria y olvido”, y que invita más que a zanjar la memoria en términos positivistas, a plantear el reto de no quedarse atrapados en el pasado del todo, para poder construir un posible futuro.

“La realidad exige que también se diga: la vida sigue.
Sigue en Cannas y en Borodino
y en Kosovo Pole y en Guernika”.

Y ojalá que en Colombia la vida también siga y no sólo “la ley del talión de la memoria”, diría uno.

Referencias citadas y consultadas

- Arley, Edison. Darío Acevedo, del EPL al uribismo, perfil del candidato al Centro de Memoria. *El Espectador*, Febrero 9, 2019 Versión electrónica: <https://colombia2020.elespectador.com/pais/dario-acevedo-del-epl-al-uribismo-perfil-del-candidato-al-centro-de-memoria>
- Asociación Colombiana de Historiadores. *Comunicado público de la Asociación Colombiana de Historiadores sobre el nombramiento del director del Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH*. Manuscrito. Febrero 20, 2019
- Bajtín, Mijail Mijailovich. El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria. En: *Teoría y estética de la novela*, pp. 13-75. Madrid: Taurus [1924], 1989a
- . La palabra en la novela. En: *Teoría y estética de la novela*, pp. 77-236. Traducción helena. S. Kriukova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus [1934-1935], 1989b
- . Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica. En *Teoría y estética de la novela*. pp. 237-409. Traducción Tatiana Bubnova. Madrid: Taurus [1937-1938]. 1989c
- . Épica y novela. Acerca de la metodología del análisis novelístico. En *Teoría y estética de la novela*. pp. 449-485. Traducción Tatiana Bubnova. Madrid: Taurus [1940]. 1989d
- . Hacia una filosofía del acto ético. En: *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Traducción Tatiana Bubnova. Pp. 7-81. Barcelona: Anthropos [1924], 1997
- Bergquist, Charles. La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio?. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 44 (2): 263-299, 2017
- Cuestión Pública. Los trinos de Darío Acevedo, aspirante a director del Centro de Memoria Histórica. *Cuestión Pública*, Febrero 5, 2019. Versión electrónica: <https://cuestionpublica.com/trinos-dario-acevedo-director-centro-memoria-historica/> Consultado en febrero de 2019
- Flórez, Franz. *El sentido de ser otros. Polémica y monologismo en torno a la serie de televisión Tres Caínes. Un caso de narración del conflicto armado en Colombia desde la ficción*. Tesis de Maestría en Semiótica. Manuscrito. Bogota: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2016

- Rodríguez, Nicolás. Otro nostálgico. *El Espectador*, Febrero 9, 2019. Versión electrónica: <https://www.elespectador.com/opinion/otro-nostalgico-columna-838663>. Consultada en Febrero de 2019
- Ruíz, Yolanda. Memoria y olvido. *El Espectador*, Noviembre 11. 2015. Versión electrónica: <http://www.elespectador.com/opinion/memoria-y-olvido>. Consultada en Noviembre de 2015
- Uprimny, Rodrigo. Memoria, elecciones y víctimas. *El Espectador*, Febrero 24, 2019. Versión electrónica: <https://www.elespectador.com/opinion/memoria-elecciones-y-victimas-columna-841446>. Consultada en Febrero de 2019
- Wasserman, Moisés. Memoria y olvido. *El Tiempo*, Junio 13. 2019. Versión electrónica: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/moises-wasserman/memoria-y-olvido-columna-de-moises-wasserman-375404>. Consultada en Junio de 2019